

La Revolución de mayo. Economía y desigualdad

Jorge Gelman *

El autor analiza la economía en el territorio argentino, antes y después del proceso revolucionario y su relación con la desigualdad.

Los impulsos que llevaron al proceso revolucionario

El primer tema que quería mencionar es sobre la naturaleza económica o no de los impulsos que llevaron al proceso revolucionario, es decir si la economía tuvo algo que ver con los factores que desencadenan el proceso revolucionario. El segundo tema, que está en armonía con la historiografía y es el tema central cuando uno piensa en la economía y en la historia del proceso revolucionario, es *cuáles son los cambios o las continuidades que se producen en las economías regionales del territorio argentino alrededor de la revolución*, antes y después, si hay cambios, qué tipos de cambios; referirme a aquello que la historiografía ha hecho, avanzado y qué podremos decir sobre esos cambios, y si hay tiempo detenerme un poco más, en algo que se ha trabajado mucho, que he trabajado personalmente y algunos historiadores en los últimos años, que es un poco la historia del agro-pampeano y bonaerense en particular, que es un territorio historiográfico que ha sido muy revisado en las últimas dos décadas y media; la llamada expansión ganadera de la primera mitad del siglo xix, qué significó, cómo, qué cambió en relación a lo que pasó en el periodo anterior. Y finalmente el cuarto tema, que es un tema que me está preocupando a mí personalmente en los últimos tiempos, tiene que ver con la relación de todo esto con la desigualdad, específicamente con la desigualdad económica, en qué medida estos procesos de cambio o no cambio tiene alguna relación con los procesos distributivos, un tema que releva decir la importancia que tiene. La importancia que sigue teniendo actualmente y que obviamente está permanentemente en el discurso de los políticos, porque es un tema obviamente acuciante. Vamos sin más preámbulos a abordar estos temas.

El primer tema que mencionaba: *en qué medida la economía, las demandas económicas tuvieron que ver con el proceso que termina desencadenando en la revolución de mayo y la constitución de estados independientes*. La historiografía dominante desmerece el diagnóstico económico entre las causas de la revolución, es un tema que estuvo dentro de la historiografía pero que ha dejado de estar.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011
Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 189 a 200 de la edición en papel.

En la actualidad la historiografía considera que las demandas económicas de las poblaciones americanas y argentinas, en este caso rioplatenses, no están entre las razones que llevaron al proceso revolucionario. Esta percepción que la economía no es un tema importante para entender el proceso revolucionario colabora, –entre múltiples impedimentos, pero pienso que es el fundamental– para desmerecer las causas económicas como una herramienta para explicar el proceso revolucionario. Mi querido colega y amigo Carlos Chiaramonte, y jefe por otra parte, porque dirige el instituto para el que trabajo cotidianamente, que es el Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires es un claro exponente de la historiografía dominante. Chiaramonte sostiene que la revolución no es el resultado de un conjunto de tensiones y de movimientos que se gestaron al interior de los espacios coloniales, de luchas internas, de presiones y conflictos, sino que es el resultado eminentemente de la crisis del propio orden metropolitano, es decir del derrumbe de la metrópoli; que la crisis es el proceso que va a gestar, que va a provocar el desarrollo de movimientos justistas de tipo autonomistas y que finalmente continúen un curso que los va a llevar a la constitución de los estados independientes. Esto que estoy diciendo de manera muy esquemática, muy simplificada es algo que hoy está, y tiene un consenso historiográfico muy fuerte. Dentro de esta concepción tenemos autores tan importantes como Chiaramonte; también Tulio Halperín Donghi está sosteniendo que este es el eje desencadenante del proceso revolucionario.

Historiadores internacionales como Francois Xavier Guerra también insistió mucho en esta idea sobre si la revolución es el resultado de presiones, de tensiones, de conflictos internos al mundo colonial o del mundo colonial contra la metrópolis, o si es el resultado de la crisis de la metrópolis, que terminó generando, favoreciendo, procesos de constitución de juntas.

Como es sabido esta visión historiográfica no fue siempre así, más bien todo lo contrario; las clásicas historiografías tendieron a pensar la construcción de las historiografías nacionales, los procesos que llevaron a la constitución de los estados nacionales, como el resultado de fuerzas que se gestaron internamente dentro de naciones preexistentes, que simplemente aprovecharon una coyuntura de crisis de la monarquía española para dar el golpe final y terminar constituyendo un estado nacional de una nación preexistente. Para explicar este proceso obviamente las razones de tipo económicas jugaron un papel muy importante en las explicaciones historiográficas.

El antecedente más ilustre que podemos tomar más a mano es Bartolomé Mitre, –que ustedes saben fue el fundador de la historia y la historiografía nacional– en *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* dio a la economía y a las tensiones económicas un papel muy importante para explicar el proceso que había llevado a la constitución de una élite que va a buscar justamente la independencia en alguna medida por razones de tipo económicas.

Les cito un pequeño párrafo, bastante conocido por otra parte, del prólogo del prefacio a la

segunda edición de 1859 de “La historia de Belgrano y la Independencia Argentina” de Bartolomé Mitre, donde explica que revolviendo los papeles del consulado del cual Manuel Belgrano –el personaje central de su obra– había sido el secretario, llegó a una conclusión fundamental: “*había estado elaborándose la idea revolucionaria a la sombra de los intereses económicos*”, es decir que Mitre descubre a través de la acción de Belgrano en el Consulado cómo las demandas económicas que se iban generando por el monopolio terminan generando en Belgrano y en otras personas, esta idea de la necesidad de producir un hecho revolucionario. Este argumento de Mitre no fue universalmente compartido por los historiadores, aunque sí encontró un eco muy fuerte sobre todo en historiadores de influencia marxista sobre todo desde Juan B. Justo a Rodolfo Puiggrós, que pensaron la acción política como el resultado de conflictos, de intereses económicos, de conflictos de clase y encontraron un curioso antecedente interpretativo en el fundador de lo que podríamos llamar la historiografía burguesa argentina. Es curioso que la historiografía marxista, que sigue planteando este tipo de contradicciones como motores fundamentales del proceso independentista encuentran en Mitre justamente un antecedente historiográfico en el cual apoyarse y que de hecho citan mucho.

En todo caso las nuevas corrientes interpretativas, Guerra, Halperín Donghi, Chiaramonte, que enfatizan el factor externo, es decir la crisis del orden colonial, de su monarquía en el contexto napoleónico, han hecho abandonar la búsqueda de explicaciones internas a una vocación independentista o autonomista, entre las cuales también estarían las económicas.

[...]

No estoy proponiendo con esto una interpretación alternativa a la que hoy es dominante, con la cual estoy mayormente de acuerdo, pero sí digo que quizás se ha llegado a un extremo que al plantear una parte de la lógica de ese proceso histórico se ocultan otras partes que también deben haber ocupado un papel importante en todo este proceso. Entonces formulo la pregunta clásica, *¿el libre cambio y la lucha contra el monopolio fueron una causa de la independencia americana Argentina y rioplatense?* No estoy seguro. Hay un ejemplo que podría desmentir esto, ustedes saben que Cuba sigue siendo colonia hasta fines del siglo xix, con lo que la libertad de comercio no es necesariamente incompatible con la dominación colonial, se puede concebir, se pudo y hay un caso histórico como el de Cuba, donde la libertad comercial fue compatible con la pertenencia al imperio español, a la dominación colonial. Sin embargo creo que se puede constatar históricamente que la disputa por el libre comercio contra el monopolio generó múltiples conflictos, que el monopolio generó costos que en ciertas coyunturas, para ciertas regiones y para ciertos sectores debe haber actuado como disparador de la voluntad de modificar el pacto colonial y, eventualmente, ante la posibilidad de hacerlo, de buscar caminos alternativos a esa sujeción.

La independencia y su incidencia en la economía

¿En qué medida la independencia modificó las economías regionales del Río de la Plata? Aquí hay un debate internacional muy importante, es un tema que fue un tema clásico y que hoy vuelve a estar en la palestra, no diría en el total de los historiadores, porque ustedes saben que la historiografía económica está muy poco de moda hoy en día, lo que está en el candelero es la historia política, la historia cultural.

A mí me sigue pareciendo muy importante la historia económica, sabemos lo que la economía significa para todos nosotros, ¿no? Me parece muy bien los que hacen historia cultural y política, han renovado mucho la comprensión de los procesos históricos, pero no hay que olvidar esta otra parte que es fundamental, es imposible entender los procesos políticos y culturales si no vemos las relaciones que tienen con esta otra parte, las interrelaciones.

La historia económica se volvió a poner en la palestra porque algunos historiadores, algunos economistas en los últimos tiempos han planteado lo siguiente: el atraso económico relativo que hoy tiene América Latina no es el resultado fundamentalmente de lo que ha pasado durante el siglo xx, tampoco es el resultado fundamentalmente de lo que pasó durante el periodo colonial, sino que el centro del problema del atraso relativo de América Latina, de las economías latinoamericanas, es de la segunda mitad del siglo xix. No estoy diciendo que yo acepte este planteo. Estoy diciendo que una serie de versiones de historiadores económicos, economistas, han estudiado que, en general y comparando a América Latina con el resto del mundo, hacia el 1800 si pudiéramos calcular el producto bruto per cápita de América Latina este producto bruto no es menor que el de las economías ricas del mundo, incluso en algunos casos es mayor. Otro tema es como se reparte, ¿no?, una cosa es la riqueza global y otra cosa es cómo se reparte.

Hay cálculos poco creíbles, pero hay cálculos que señalan que la renta per cápita de América Latina hacia 1800 no era peor que la de los países más ricos del mundo, y que el atraso fundamental de América Latina se da justamente en esta etapa: 1800-1810, fundamentalmente a partir del proceso revolucionario, en algunos países hasta 1850, 1860, 1870.

Hasta 1860 casi todos los países de América Latina ingresan en un periodo de fuerte crecimiento económico, es el gran periodo de exportación exitosa en América Latina, con tasas de crecimiento económico que son incluso superiores en general a las de los niveles de los países principales del mundo; por lo tanto no está ahí el atraso. Por eso es muy importante estudiar qué está pasando en las economías de la primera mitad del siglo xix, que según dicen estas versiones *explican el atraso relativo actual*.

En realidad para el caso rioplatense esto parece no ser verdad, es que no se puede hablar de movimiento económico para el conjunto del territorio argentino y este es uno de los problemas. En todo caso este discurso de que en la primera parte del siglo xix se produce el atraso relativo

importante del territorio argentino, no funciona porque, por lo menos para la región pampeana y fundamentalmente para la provincia de Buenos Aires empieza muy lentamente un procesos de crecimiento económico que sigue a la revolución.

En todo caso, digamos que en este tema hay dos autores que han sido hitos fundamentales para cambiar nuestra forma de pensar acerca de cómo fue esa transición para las economías, entre la colonia y la primera mitad del xix, que cambiaron algo que estaba antes muy presente en la historiografía, uno es Tulio Halperín y el otro es Carlos A. Assadourian¹. Estos historiadores son muy importantes porque ellos discutieron algo que era casi predominante en la historiografía anterior.

La idea predominante de ese entonces era que entre la colonia y el periodo poscolonial había una suerte de continuidad en las economías rioplatenses, existía la idea de que desde la llegada de los españoles a esta región lo que se había desarrollado aquí era una economía de tipo extensiva ganadera, monoprodutora, sobre todo para la región pampeana, pero se generalizó y extendió esa visión, esa interpretación, para el conjunto del territorio y quedó instalada la idea que desde los inicios aquí había ganado, que se había criado de manera espontánea con los primeros ganados traídos por los españoles y que de eso vivía la población, el gaucho, el gran estanciero y demás; y que por lo tanto desde los inicios lo que caracterizaba la economía colonial era una economía agroexportadora y monoprodutora de cuero; y que después de la revolución esto no hizo más que incrementarse pero en un continuo, es decir que no hubo un quiebre.

Estos historiadores fueron muy importantes para decir: *no, esto no fue así*, no simplemente por capricho, si no que hicieron estudios que pusieron en evidencia que no fue de ese modo.

Assadourian empezó haciendo unos estudios a fines de los 50, principios de los 60 sobre la economía cordobesa colonial y se dio cuenta que Córdoba tenía una economía que estaba vinculada de manera casi completa a los mercados interiores y particularmente a los mercados mineros, a la economía del Alto Perú, abastecía a los mercados alto peruanos. Había un poco de mercancías de ganado que enviaba a Buenos Aires para exportar, pero eso era mínimo en el contexto, en el conjunto de la economía cordobesa.

La obra de Assadourian ha sido mucho más influyente, porque ha sido influyente no solamente para la Argentina, sino para toda la historia Americana, ha fomentado cambios de perspectiva en toda la historia agraria económica de América Latina y su trabajo es citado y diría que toda la

¹. **Carlos Sempat Assadourian nació en 1937 en la ciudad de Córdoba, cursó sus estudios de Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, se exilió en 1966 en Chile, y en 1973 luego del golpe de Estado a Salvador Allende, alternó sus estadías entre Argentina y México, para quedarse definitivamente en México**

historia económica que se hizo después de Assadourian parte de Assadourian. No se puede hacer historia económica de América Latina colonial sin Assadourian. También Assadourian estudió la historia económica de Córdoba después de la revolución y encuentra que hay un quiebre fundamental, es decir que no sigue la misma onda económica, que hay una crisis del espacio colonial común que permitía y favorecía el intercambio hacia el interior de lo que él llama *mercado interno colonial*.²

Assadourian insistió mucho con que ésta era la clave de la economía colonial: todas las economías se organizaban, inclusive Buenos Aires que parece que siempre estuvo mirando al Atlántico, tenían como norte económico el interior del espacio. *¿el libre cambio y la lucha contra el monopolio fueron una causa de la independencia americana Argentina y rioplatense?* No estoy seguro. La élite de Buenos Aires hasta 1810 era una élite pre eminentemente comercial, no estanciera, no eran grandes terratenientes, eran grandes comerciantes cuyo objetivo fundamental era traer mercancías europeas, ricas de lujo, traer esclavos y repartir esos bienes por todo el virreinato para recoger la plata que se había diseminado por todo el espacio, porque todas las regiones producían bienes para Potosí. Potosí les mandaba plata a las regiones entonces ¿los que comerciaban qué hacían?: traer esclavos y mercancías europeas para todas las regiones, recoger esa plata que se había ido por todos lados y reconcentrarla en Buenos Aires para reenviarla y comprar más esclavos, eso eran las élites de Buenos Aires a fines de la colonia, no eran élites ganaderas extensivas. Y eso se quiebra luego de la revolución, porque se quiebra la minoría, se quiebra ese espacio común de intercambio que había en el periodo colonial y empieza otra cosa, una cosa complicada, y no a todos les va ir bien.

Cambios económicos: división internacional del trabajo

Propongo esta visión que Halperín también planteó, hay un trabajo fundamental suyo que se llama *La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires*, trabajo básico de los años 60 donde plantea también un poco esta idea para Buenos Aires: no hay un gran desarrollo agrario, la frontera de Buenos Aires hasta 1815 o 1820 es el río Salado, no existe todavía lo que se llama *el corredor porteño*, no hay prácticamente extensión ganadera y esto en parte se explica porque a nadie le interesaba demasiado, porque los negocios iban por otro lado, lo importante era asegurar el camino al Perú, no tanto la explotación de la campaña de Buenos Aires .

Luego de la revolución esto cambia radicalmente, es decir que a partir de ese momento cuando entra en crisis la minería y el comercio interior del virreinato, aparece esta nueva oportunidad para Buenos Aires que es justamente la expansión ganadera. Gracias a que está entrando en crisis

² **Chiaramonte no está de acuerdo con este concepto básico de mercado interno colonial, él plantea que es un concepto equivocado en el marco del periodo colonial.**

toda esta economía interior aparece un nuevo motor de la economía, poderosísimo, internacional, que es la *revolución industrial* y la nueva división internacional del trabajo que esta provoca.

Aparece este nuevo motor para la economía internacional que genera esta división internacional del trabajo, favorecida también por la revolución en los transportes.

Tenemos una revolución en los transportes en dirección a la navegación a vapor, la mejora en los barcos a vela también, pero estaríamos muy lejos todavía de la expansión del ferrocarril. Es así que los transportes terrestres siguen siendo carísimos, en cambio hay una baja muy fuerte en los fletes marítimos y fluviales que hacen justamente convertir al Atlántico en un lago y acercar a todos los que están cerca de esas costas, entonces eso favorece lo que se llama *división internacional del trabajo*; un tema clásico de la historia económica mundial.

Es decir, los países que se industrialicen, rápidamente rebasarán la capacidad de consumo de sus poblaciones y buscarán un mercado mundial al que abarrotar de bienes industriales y a la vez se generará una gran demanda de materias primas y de alimentos. Esto favorece un proceso de crecimiento económico muy fuerte; hay una mejora sustancial y prolongada para el Río de la Plata, es un fenómeno que los economistas llaman *términos de intercambio* del comercio exterior,

En realidad lo que está pasando en el exterior con los bienes que produce o que es capaz de producir Buenos Aires y el Litoral, es que los bienes que ellos venden en Londres, en Ámsterdam, en realidad no están subiendo de precio, el precio está más bien estancado, tiende a ser estancado; sin embargo bajan vertiginosamente los precios de los bienes industriales. Entonces quiere decir que mejoran considerablemente los *términos de intercambio*, la capacidad de compra de la economía local, y esto es una reforma fundamental para estimular el comercio en Buenos Aires.

Desigualdad regional

El problema es que esta mejora en los *términos del intercambio* solo funcionará bien para algunas regiones, para otras fue más bien una catástrofe del territorio americano y aún del territorio argentino. Para Buenos Aires evidentemente fue un milagro porque le permitió aprovechar los recursos que tenía, que era la *tierra* y ahí se produce esa expansión en la frontera para no tener que recurrir a aquello que en el momento de las guerras de revolución era muy escaso, que era el *capital* y el *trabajo*.

Esto de las guerras de toda la mitad del siglo xix también tiene efectos sobre las economías, desaparecen los capitales, porque los que gobiernan necesitan la plata para la guerra entonces no hay capital para invertir, tampoco había capitales internacionales, hubo apenas esa pequeña pausita que duraron los empréstitos británicos, que se fueron al diablo en cuatro o cinco años; después no hubo más capitales internacionales para invertir, por lo tanto había que realizar

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Versión digital del artículo publicado en pp. 189 a 200 de la edición en papel.

actividades que no requirieran grandes inversiones de capital, porque el capital estaba en la guerra y tampoco un trabajo muy intensivo porque los varones jóvenes—que es el principal centro del mercado de trabajo para las tareas agrarias— estaban en la guerra.³

En este contexto por lo menos las únicas cosas que se pueden hacer bien son las que requieren poco capital, poco trabajo; que necesitan por lo tanto mucha tierra barata, y eso es lo que logra Buenos Aires con la expansión de la frontera fabulosa que se realiza en las primeras décadas que siguen a la revolución, en tanto hay otras regiones que no pueden hacerlo, no pueden hacerlo por muchas razones, una de ellas es que carecen los Estados de recursos para proveer.

Hay regiones que geográficamente están inhabilitadas para desarrollar una explotación extensiva ganadera, pero hay regiones que evidentemente pueden, pero por otras razones no pueden llevar a cabo expansiones en la frontera, justamente no sería el caso de Córdoba. Uno podría imaginarse a Córdoba como una provincia que hoy está a la vanguardia de la actividad agraria, pero la vanguardia de la actividad agraria cordobesa se da en una zona que en el período colonial no estaba ocupada por los españoles, y menos por los criollos, sino que estaba en manos de grupos indígenas que mantenían el control del territorio.

Córdoba no puede emprender la expansión de esa frontera entre otras cosas porque no tiene recursos fiscales, el Estado no tiene recursos para emprenderla, para poder formar ejércitos, para avanzar sobre esa frontera, de todas maneras. Córdoba aún si hubiera hecho la expansión de esa frontera, tenía un problema fundamental que es el problema en los transportes terrestres, es decir Córdoba está lejos del puerto, Buenos Aires está al lado.

Córdoba está lejos del puerto y como todavía no tenemos ferrocarriles esto inhabilita o dificulta muchísimo que las provincias interiores del territorio argentino puedan verse beneficiadas por esa corriente poderosa que es el atractivo de esa mejora en los *términos de intercambio*, no solamente que les es muy difícil aprovechar a favor esa mejora en los *términos de intercambio* para poder transportar por el Atlántico bienes que ellos pudieran producir, sino que incluso se ven perjudicadas porque un conjunto de bienes que ellas podían vender en algunos mercados interiores y van a empezar a entrar en competencia con bienes que están llegando justamente por el Atlántico, ahora de manera masiva. Por ejemplo una de las pocas cosas que Córdoba vendía en Buenos Aires eran tejidos de lana, ponchos y mantas cordobeses que las familias campesinas cordobesas, las mujeres cordobesas⁴ producen con una enorme fuerza bienes que usaban para su consumo familiar y se vendían en los

3 No estoy diciendo que la mujer no tenga participación, pero es claro que son los varones jóvenes una parte fundamental en el trabajo agrario.

4 En este caso las mujeres más que los varones, aunque los varones participaban también intensamente en la actividad textil.

mercados y esta venta se hacía fundamentalmente en el mercado de Buenos Aires, que se había convertido ya en una ciudad muy importante, un gran mercado de consumo, donde las familias cordobesas que llevaban los ponchos lograban vender en ese mercado. Y lo que vemos a medida que avanza el siglo xix es que los cordobeses siguen vendiendo ponchos en Buenos Aires pero esos ponchos valen cada vez menos, porque Buenos Aires es inundada por ponchos traídos de Manchester. Las fábricas inglesas fabrican ponchos a unos precios que son absolutamente más bajos que los de Buenos Aires y logran desplazar a los ponchos cordobeses.

Podemos observar que al final para la Argentina –pero creo que esto es válido para toda América Latina– la primera mitad del siglo xix no es ni un periodo de crecimiento económico ni un periodo de crisis económica, es las dos cosas. Es esencialmente un periodo de enorme divergencia económica.

Es decir que el imperio colonial como norte de todas las regiones, eran los mercados interiores y sobre todo el centro minero, cuando al centro minero le iba mal a casi toda las regiones les iba más o menos mal y viceversa, es decir que se iba para un mismo lado, con alguna excepción ¿no? siempre hay situaciones excepcionales. Pero digamos que mayormente puede observarse que durante el periodo colonial a todas las regiones les iba más o menos bien o más o menos mal y eso permitía mantener un cierto equilibrio interregional. De hecho también hacia 1810 Córdoba seguía siendo el centro económico, demográfico e incluso cultural del Río de la Plata, pese a que Buenos Aires ya era la capital del virreinato, Córdoba en 1810 tiene todavía más población que Buenos Aires.

Esto va a cambiar radicalmente después de 1810. Es decir que va a haber algunas regiones que les va a ir mal, algunas que les va a ir muy mal, otras que les va a ir bien y algunas que les va a ir muy bien. Entonces *lo que se va a producir es una desigualdad regional fenomenal.*

En el puerto argentino se produce un proceso, que incluso se extiende hasta hoy, de concentración de población y de los recursos, de los recursos culturales, en la región metropolitana, sobre todo en Buenos Aires, que es a la que le va mejor. Porque Entre Ríos y Santa Fe, tienen condiciones ecológicas y similares geográficas, ya que están al lado de un río y los fletes hidrográficos son baratos y también podrían haber tenido un crecimiento muy parecido al de Buenos Aires; lo tienen pero mucho más tardíamente. Inciden dos factores: las guerras de la primer y la segunda parte del siglo xix, que afectan muchísimo más a Santa Fe y Entre Ríos que a Buenos Aires, –eso es una enorme ventaja para Buenos Aires– y el otro es el control del puerto. Buenos Aires controla el puerto, controla la aduana y cuenta con un montón de recursos gigantescos que le permiten hacer un montón de cosas, entre ellas la expansión fronteriza que le permite la expansión ganadera.

Expansión ganadera y desigualdad social

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Versión digital del artículo publicado en pp. 189 a 200 de la edición en papel.

Acerca de la expansión ganadera de la primera década del xix hay una idea clásica: hubo muchas etapas en la investigación de cómo pensar ese fenómeno para Buenos Aires. Cuando nos dimos cuenta que en la colonia no había grandes estancieros, que el mundo agrario-colonial bonaerense era un mundo de pequeños y medianos productores y propietarios, y que los grandes propietarios eran muy humildes realmente –comparado con lo que va ser después– aparece entonces la idea de que la clase terrateniente bonaerense y argentina se constituyó después de la revolución, con la expansión ganadera.

Tenemos datos muy fuertes que muestran cómo se constituyen grandes extensiones territoriales, grandes fortunas con enormes territorios, cientos de miles de cabezas de ganado; los nombres de todas, de casi todas las estaciones de trenes de nuestra provincia llevan el nombre de los que se hicieron propietarios de esas tierras, empezando por Ezeiza, Dorrego; grandes propietarios que se constituyen en este momento.

Esto habría implicado la crisis de ese mundo rural colonial de pequeños y medianos productores y propietarios, el fin de esa producción que no era solo ganadera sino ganadera-agrícola y orientada a mercados interiores.

En un libro que hicimos con mi colega Daniel Santilli: *De Rivadavia Rosas, desigualdad y crecimiento económico*, presentamos un estudio muy detallado y serio, mostrando que hay un desarrollo económico, hay un crecimiento económico de los más ricos, y que sin embargo no empeora la desigualdad, es decir que no crece en plena etapa de Rosas.

¿Cómo sucede este milagro de que crecen los ricos y sin embargo no empeora la desigualdad?

Porque también crecen mucho los pequeños y los medianos, es decir que la expansión de la frontera permite que, además de que crezcan los ricos, crezcan mucho los pequeños y los medianos, y eso termina compensando en el promedio la distribución de la riqueza global en esa sociedad, es decir que el crecimiento económico de Buenos Aires es un crecimiento económico inclusivo; no sé si es la palabra exacta, pero es un crecimiento que no es en contra de los de abajo, sino que permite que crezcan los de arriba, pero también los de abajo. Además cuando llegamos a estas conclusiones nos pusimos muy contentos con Daniel Santilli porque además tiene consecuencias políticas, con conclusiones políticas muy interesantes para lo que nos ha pasado en los últimos tiempos. Ustedes recordaran la idea de los años 90, que tiene que ver con teorías económicas muy fuertes. Les nombro una que tal vez les diga algo, Simón Kuznets, inventó una cosa que es muy fuerte en la teoría económica que se llama la *V invertida*: en el desarrollo capitalista moderno cuando se produce el momento de crecimiento económico, el despegue, necesariamente se produce un proceso de creciente desigualdad, aunque llega un momento, mas o menos lejano, que hay que dejar que haya una buena concentración de la riqueza en el que se dan las inversiones necesarias para el crecimiento económico, hasta que en

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Versión digital del artículo publicado en pp. 189 a 200 de la edición en papel.

un momento determinado esto empieza a moderarse –por eso lo de la V invertida– y las desigualdades empiezan a bajar.

Esta teoría fue muy discutida dentro de la historia económica y en lo 90 nos dijeron esto, nada más que mucho más berreta, que fue *la teoría del derrame*: hay que dejar que los ricos se enriquezcan, que se llenen de plata porque ellos son los que van a hacer las inversiones que permitirán el crecimiento económico, después vendrá el derrame –que por supuesto nunca llegó– ahí vino la crisis.

Lo que este ejemplo nos mostró, es que por lo menos en ciertas circunstancias históricas, obviamente no en todas, el crecimiento económico es compatible con un reparto de esa riqueza relativamente, siempre hay desigualdad, pero un reparto de la riqueza en términos comparativos relativamente razonables.

¿A quién benefició la expansión ganadera? Benefició a todos los que estaban en la sociedad criolla. Obviamente no benefició a los indígenas que estaban del otro lado, eso es evidente. En síntesis si hay un gran perdedor de todo esto son los indígenas que habían logrado defender exitosamente una enorme porción de territorio durante tres siglos, o dos siglos y medio, y que en este momento empezaron a empujados para otro lado, igual esto no termina en la época de Rosas, hay que ir hasta los 80; tiene el primer empujón importante en esta época y es evidente que ahí tenemos un perdedor. Pero dentro de la *sociedad porteña*, creo que la expansión benefició a todos.

Nota

Este texto reproduce la disertación que Jorge Gelman presentó el 16 de octubre de 2009, durante el Tercer Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favaloro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

* Doctor en Historia. Profesor titular de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e investigador principal de Conicet en el Instituto Ravnani. Especialista en historia rural y económica. Entre la gran cantidad de artículos y libros publicados, fue autor de *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros* y compilador de *La Historia Económica Argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Versión digital del artículo publicado en pp. 189 a 200 de la edición en papel.

